

# María en el *Catecismo de la Iglesia Católica*(I)

**Adolfo Ariza, Delegado de Catequesis, continúa desgranando el Catecismo de la Iglesia en 20º aniversario de su publicación. Las próximas dos semanas se centra en la figura de María.**

De conformidad con las exposiciones del Vaticano II, el papel de María en el plan salvífico no se trata en un capítulo aparte, sino, por un lado, en la parte cristológica, en cuanto que María se ve agraciada con la maternidad divina (CCE 487-511), pero luego también en el artículo sobre la Iglesia, en cuanto que es madre y arquetipo de la Iglesia (CCE 963-975). De María se habla además en el capítulo sobre el Espíritu Santo (CCE 721-726), y en la cuarta parte: a la oración de la Virgen María se dedica un apartado especial (CCE 2617-2619), pero sobre todo a la oración a María y con María (CCE 2673-2679).

## **MARÍA EN LOS MISTERIOS DE CRISTO**

La exposición de la maternidad divina de María se encuentra situada en el capítulo segundo de la primera parte del *Catecismo* cuyo argumento es “Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios”. La doctrina mariológica queda así integrada en su natural contexto cristológico del que recibe profundidad y al que aporta, por decirlo así, dulzura y belleza. “Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nacido de Santa María Virgen”. Este es el marco cristológico, histórico y misterioso al mismo tiempo, contemplado entre los números 484 y 511 del *Catecismo*. Si bien el *Catecismo* irá mencionando el nombre de María cuando trata los misterios de la vida de Jesús, pues ella acompaña siempre a su Hijo con el corazón en vela; una fe que avanza en adhesión; una esperanza abandonada en la Providencia divina; y una caridad cada vez más dilatada.

## **MORADA DEL ESPÍRITU SANTO**

El capítulo tercero del *Catecismo* lleva por título “Creo en el Espíritu Santo”, y en él volvemos a encontrar a la Virgen María, que concibió al Salvador por obra del Espíritu Santo (cf. CCE 695). La Tercera Persona divina derramó en María todos sus dones para hacer de ella la Madre de Dios, la Morada santa donde había de tomar carne humana el Verbo divino. “Alégrate, llena de gracia” es el anuncio que le dirige el Arcángel, al que el *Catecismo* dedica diversos párrafos (cf. CCE 721-726). “En ella comienzan a manifestarse las ‘maravillas de Dios’, que el Espíritu va a realizar en Cristo y la Iglesia” (CCE 721). Las etapas, por así decir, de la acción del Espíritu Santo en Santa María van siendo consideradas en los números sucesivos y se cierra este apartado contemplando en María “la nueva Eva madre de los vivientes, Madre del ‘Cristo total’ (cf. Jn 19, 25-27). Así es como ella está presente con los Doce, que ‘perseveran en la oración, con un mismo espíritu’ (Hch 1, 14), en el amanecer de los ‘últimos tiempos’ que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia” (CCE 726).

## **MADRE DE LA IGLESIA**

“Creo en la Santa Iglesia Católica” (CCE 748). Creer en la Iglesia, Santa, Católica, Una y Apostólica, es inseparable de la fe en Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo (cf. CCE 750). Siendo esta Iglesia el misterio de la unión de los hombres con Dios, con una

estructura totalmente ordenada a la santidad y al servicio de la de la misión evangelizadora, María señala a la Iglesia como la Esposa sin tacha ni arruga (cf. Ef 5, 27). Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina, afirmará el *Catecismo* (CCE 773) citando el número 48 de *Lumen Gentium*.

“María; Madre de Cristo, Madre de la Iglesia” es, por tanto, el título del párrafo amplio con el que se cierra la exposición del misterio salvífico por medio de la Iglesia. El *Catecismo* sigue el esquema de *Lumen gentium*, que acaba sus enseñanzas sobre la naturaleza de la Iglesia con el capítulo VIII dedicado por entero a María. El *Catecismo* desarrolla, también, en los nn. 964-975, su doctrina en tres apartados análogos a los de *Lumen gentium*: “La Maternidad de María respecto de la Iglesia”; “El culto a la Santísima Virgen”; y “María, icono escatológico de la Iglesia”.

Pie de foto: Imagen de la Mater Ecclesiae presente en la plaza de san Pedro en el Vaticano.